

Presencia de Carlos Luis Fallas Sibaja

Adriano Corrales Arias
Escritor, Costa Rica
hachaencendida@gmail.com

*“Con los pobres de la tierra
quiero yo mi suerte echar”*
José Martí.

Resumen

La vida y obra de Carlos Luis Fallas Sibaja, Calufa, pueden verse desde la perspectiva tripartita ofrecida en este artículo. Primeramente, como escritor; en segunda instancia como militante y activista del Partido Comunista; y desde las ideas y discursos aparecidos en sus artículos y notas publicadas en los periódicos del partido: “Trabajo”, “Adelante” y “Libertad”

Abstract

The Presence of Carlos Luis Fallas Sibaja

Adriano Corrales Arias

This article aims at analyzing, from a tripartite perspective, the life and work of Carlos Luis Fallas Sibaja, Calufa. First, it depicts Calufa as a writer, secondly as an activist of the Communist Party, and third his lectures and ideas, published in the newspapers of the party: “Trabajo”, “Adelante” and “Libertad” are deeply analyzed.

PALABRAS CLAVE:

conferencia, épico, picaresco, narrativa, cuento corto, cultura popular, activista, revolucionario.

KEY WORDS:

Lecture, epic, picaresque, novel diffraction, narrative, short stories, popular cultures, activist, revolutionary



PROLEGÓMENOS

Es bien sabido en la crítica literaria que la vida no determina la obra de un escritor, ni mucho menos. El autor no tiene nada que ver con el texto; sin embargo, mucho más de lo que uno se imagina. Porque además es sabido, por quienes ejercemos este oficio (el de la escritura, que también es una forma de crítica), que no hay obra literaria donde no se plasme, de una u otra forma, la biografía del autor. Lo que acontece es que los rasgos biográficos son encubiertos por los recursos literarios de tal manera que se desdoblán en diferentes personajes, acciones o imágenes. Es lo que los críticos contemporáneos definen como la difracción poética o artística.

En el caso de Carlos Luis Fallas Sibaja (1909-1966), mejor conocido como *Calufa*, cuyo centenario de nacimiento celebramos el 21 de enero del 2009, la relación anterior se torna más compleja aún. Carlos Luis Fallas Sibaja fue más que un escritor. Mejor dicho, no fue el escritor profesional al que todos aspiramos, sino un trabajador que hubo de ganarse la vida en diferentes oficios (zapatero, peón campesino, trabajador bananero, tractorista, ferrocarrilero, albañil, etc.) que devino en militante político y terminó siendo el notable escritor que hoy todos reconocemos. En otras palabras, su actividad vital tuvo tres grandes frentes: como asalariado y desocupado; como militante, dirigente político y sindical, que hubo de improvisarse como jefe militar; y como el escritor nacido por vocación de auténtico periodista y cronista.

SU APORTE LITERARIO

Probablemente por la poca incidencia que tuvo su primera novela (*Mamita Yunai*) en el “público” costarricense, alguna que otra voz discordante insiste en negarle valor literario a la obra de Fallas Sibaja, pero, en general, la crítica nacional y de más allá, coincide en los méritos de la narrativa de un escritor que no se lo creía. Joaquín Gutiérrez nos contaba que *Calufa* no se llevaba bien con los “intelectuales”, es decir con escritores o artistas que habían hecho carrera académica o institucional, aunque, en algunos casos, los leía y admiraba. Cuando se le comentaba algún aspecto teórico o estético acerca de la literatura o el arte espetaba: “a mí no me interesan esas carajadas intelectuales”.

Regresando al asunto de la calidad literaria de su obra, no hay duda de que un escritor cuya obra prima sea *Mamita Yunai* puede ya darse por satisfecho. Es que esa novela, procedente de un informe político al Partido Comunista y de un reportaje periodístico, y gracias a la lectura y al impulso de esa gran intelectual conocida como *Carmen Lyra* (María Isabel Carvajal; 1888-1949), deviene en la gran novela social del siglo XX en Costa Rica, a

pesar de no haber tenido la resonancia esperada al momento de su publicación (escrita en 1940 fue publicada en 1941. Su segunda edición tardó 25 años, hasta 1966). Pero va más allá: se convierte en la epopeya que identifica a la clase trabajadora luchando por sus derechos ante la empresa transnacional del imperio, adentrándose en espacios geográficos y sociales hasta entonces no frecuentados por nuestra literatura. Ello sin perder categoría estética a través de un lenguaje popular, pero bien elaborado, por tanto poético. A pesar de una visión a veces maniquea y con rasgos racistas, la visión trabajadora y militante de su protagonista, *Sibajita*, se desenvuelve en una realidad signada por la miseria, la explotación, la corrupción electoral e institucional, la lucha de clases y la presencia imperial de la *Yunai* apoyada por el estado local. La naturaleza ya no es enemiga del hombre, sino más bien le permite mimetizarse para luchar contra el enemigo de clase, a la vez que se muestra como testimonio de la destrucción y degradación capitalistas.

Si releemos *Gentes y gentecillas* (1947), o *Mi Madrina* (1950), encontraremos los rasgos más significativos de lo “costarricense” en personajes y lenguajes procedentes de la plaza pública, es decir, de los sectores populares, que son, en definitiva, los que le otorgan base a las identidades de un pueblo y una nación. En ese sentido Fallas Sibaja supera el costumbrismo, el folclorismo y la mimesis de un realismo trasnochado. Con su *Marcos Ramírez (Aventuras de un muchacho)* (1952) definitivamente se instala en el canon de la literatura nacional, a la vez que incorpora a su protagonista en la galería de los grandes personajes de nuestro imaginario. Por ese texto muchos lo han señalado como el Mark Twain tico, no sin razón. Sin pretender hacer literatura infantil, la picaresca popular le da vida a un personaje alajuelense que, por esa misma condición, deviene en un personaje nacional y universal.

Y para remachar, tras su muerte, nos deja los *Tres cuentos* (1967), suficientes para pasar al mejor repertorio de la narrativa nacional. El vigor y la precisión narrativa del cuento *Barreteros* bastarían para considerarle como un gran cuentista. Por último, nos dejó una crónica que aún está por reeditarse y reconsiderarse, *Don Bárbaro*, sobre los antecedentes socioeconómicos de lo que luego sería el asesinato del campesino Gil Tablada en La Cruz, Guanacaste. Esta obra estuvo desaparecida casi 30 años del espectro literario, hasta que en enero del 2008 el Lic. Ronald Vargas Araya y varios de sus allegados decidieron hacer público el escrito, editado por la UNA. No obstante, continúa ausente en la crítica académica y en las librerías.

Lo notable de la producción narrativa de Fallas Sibaja es la aguda penetración que logra en la psicología de sus

personajes y en sus diversas prácticas culturales. *Calufa* es un observador nato de las vidas y ocupaciones de nuestras *gentes y gentecillas*, especialmente las del campo. Esa agudeza proviene no solamente de su afinado ojo y oído, sino, y especialmente, de su sensibilidad social construida a partir de las mismas penalidades y satisfacciones que le tocó vivir como simple trabajador y como activista revolucionario. De esa manera el sustrato de su literatura son las culturas populares en su profundidad de campo, con todas las características, positivas y negativas, de las mismas.

Porque en la literatura de *Calufa* hay pasión, ardor, lucha, tesón y tenacidad. Pero también hay ternura, silencios y música popular de fondo, como en las desaparecidas serenatas, y hasta cierto chauvinismo vallecentrista y un visible racismo al enfrentar a los otros: los indígenas y los negros del Caribe, particularmente. Ello obedece, presumiblemente, a la cosmovisión liberal y sus mitos fundacionales de “raza blanca” y pacifista, inoculada a través de un sistema educativo “vallecentrista” y de una prensa comercial racista y xenófoba, de la cual el autor, a pesar de su cosmovisión marxista, no escapa. Sin embargo, y esto es de suyo interesante, no sucede lo mismo con los personajes nicaragüenses quienes muchas veces encarnan la conciencia de clase y la lucha política.

Ya lo señalamos: el sustrato de la narrativa de Carlos Luis Fallas son las culturas populares. Pero ello obedece no tanto a una “propuesta estética” deliberada, sino al hecho de que el mismo autor, por extensión, en su caso, el narrador, proviene y pertenece a ese campo cultural. Hay una especie de diálogo cultural-artístico mediado por la acción política. La literatura está vinculada a las culturas populares porque el autor y su “conciencia” política están entrañablemente fusionados con los sectores populares. He allí una suerte de diálogo intra e intercultural. Dicho de otra manera, la razón estética, sin perder su potestad, obedece íntegramente a la propuesta política y nos conduce a una equiparación, dentro del artefacto literario, entre estética y ética.

Mención aparte merecen sus artículos y notas periódicas publicados en los periódicos del partido *Trabajo, Adelante y Libertad*, sus ensayos políticos y sus discursos, tal y como el que se agrega a manera de Cuarta Parte en *Mamita Yunai, La gran huelga bananera del Atlántico de 1934* (1955). En ellos Calufa, el dirigente político-sindical y el revolucionario devenido en jefe militar, se esfuerza por “traducir” su ideario político e ideológico para la comprensión de los trabajadores, sectores medios y campesinos. En su labor periodística y en la elaboración de ensayos propiamente dichos, como *El peligro de la dictadura* (1935) donde, a nombre del Comité Central de la Federación de Trabajadores del Atlántico, al anali-

zar la coyuntura ante la inminente victoria del fascismo y las simpatías con este mismo del expresidente de la República, León Cortés, aprovecha para desarrollar las líneas fundamentales del pensamiento marxista y de la propuesta comunista de la Tercera Internacional, en un lenguaje asequible a los militantes y simpatizantes del partido y, en general, a los sectores populares.

Los artículos, ensayos y discursos son literatura política de agitación, no hay duda. No obstante, por su cercanía a la crónica y al testimonio, no dejan de tener un valor atrayente en tanto iluminan y refuerzan el discurso literario presente en su novelística y cuentística. En otras palabras, son el fundamento, el enlace y la continuación, por otras vías discursivas, del mundo narrado y descrito en su producción literaria, y viceversa. En todos los casos está presente la intencionalidad de narrar y “decir la verdad”, subrayando el carácter referencial tanto del discurso testimonial, como del literario.

SU EJEMPLO COMO MILITANTE REVOLUCIONARIO

En cuanto a su vida de luchador social, político y militar, recordemos algunos de sus rasgos principales. En 1931 se funda el Partido Comunista en el cual se alista el joven *Calufa* con apenas 22 años, pocos meses después de su constitución. No hay duda de que dicha organización política, a pesar de sus desviaciones y dependencia de criterios internacionales, jugó un papel de suma importancia para la consecución de los derechos laborales, sindicales y de soberanía que hoy disfrutamos. El “comunismo a la tica” escribió páginas memorables en la ampliación y defensa de los derechos de los trabajadores.

La fundación del Partido Comunista Costarricense (Vanguardia Popular) se da en el marco de una crisis general del capitalismo conocida como la *Gran Depresión del 29*. En Costa Rica la tasa de desempleo aumentó entonces. *Calufa* organizó marchas de desocupados pues él mismo arrastraba esa condición como zapatero que fue. Por eso, y por su procedencia social, campesina y proletaria a su vez, no es casual que Fallas Sibaja se haya convertido en comunista. El profundo descontento que existía en los trabajadores, entre los cuales se hallaba el mismo *Calufa*, afectados directamente por la crisis, le hicieron tomar la decisión de afiliarse al partido. Decisión que llevará adelante con perseverancia, inteligencia y entrega vital.

Ya en 1934 le encontramos en el Caribe organizando a los trabajadores bananeros para mejorar sus condiciones de vida. La tristemente célebre *United Fruit Company* y el gobierno de Ricardo Jiménez se oponen a las demandas de los trabajadores. Se inicia entonces la Gran Huelga que se prolonga por tres severos meses. Los trabajadores

se agrupan en torno al partido, pues no poseían sindicatos, la misma huelga gana ese derecho, entre otros, de índole laboral y sanitaria. Queda demostrada la necesidad de la lucha organizada de los trabajadores porque las clases dominantes y las empresas transnacionales no ceden ni regalan nada.

En 1940 se inicia la Segunda Guerra Mundial (hoy dichas guerras se realizan localmente: Afganistán, Irak, Gaza, etc., para no hablar de las intervenciones del imperio en América Latina). En ese período la gran alianza obrera con un sector de la oligarquía y la iglesia católica permite la aprobación de las reformas sociales que generan la creación de la Caja Costarricense de Seguro Social, el Código de Trabajo, Las Garantías Sociales, La ley de casas baratas, el impuesto sobre la renta y la creación de la Universidad de Costa Rica. Carlos Luis Fallas luchó tenazmente como regidor municipal en San José, y luego como diputado nacional, por esas conquistas.

En 1948, como el mismo *Calufa* lo anota en su autobiografía, se improvisó como jefe militar de las tropas gobiernistas y de su respetada columna de “linieros” del sur. Luego de la derrota militar, que no política, es encerrado en la Penitenciaría Central donde estuvo a punto de ser fusilado, hecho no consumado gracias a la denuncia oportuna y a la solidaridad internacional.

A MODO DE CONCLUSIONES

No hay duda de que la novelística de Carlos Luis Fallas Sibaja es fundamental para la comprensión del espectro literario costarricense del siglo XX. Su novela *Mamita Yunnai*, a pesar de las deficiencias literarias que se le han señalado por parte de algunos críticos (carencia de unidad, impostación del lenguaje indígena y nicaragüense, maniqueísmo, falta de resolución puramente literaria, etc.), y de su carácter testimonial y autobiográfico, es el arranque, junto a la novela *Vida y dolores de Juan Varela* (1939) de Adolfo Herrera García (1914-1975), de la novela social y neorrealista en nuestro país.

Incluso el carácter testimonial y autobiográfico de sus cuentos y novelas, presupone un origen de la escritura a partir de la experiencia propia y de la militancia del autor. De esa manera el mundo narrado se entronca con testimonios literarios como el de *Don Bárbaro*, y con sus ensayos políticos como *El Peligro de la dictadura*, donde, al igual que en aquél, que trata de la impunidad de un terrateniente y su familia, también denuncia el asesinato del trabajador Benigno Moreno a manos del mandador de una finca, Marcos Guzmán, sin que éste fuese procesado judicialmente. De tal manera que Fallas Sibaja se adelanta en mucho a la literatura testimonial que luego va a tener un auge extraordinario en la América Central

de postguerra, es decir la de los años 90 y de nuestros días.

Carlos Luis Fallas Sibaja, alias Calufa, es un personaje de una sola pieza. Aunque no se propuso convertirse en escritor, su talento innato por la palabra y su sensibilidad social, forjada a partir de una vida ardua de luchas y penalidades, le llevaron a ello. Es un escritor e intelectual por germinación social e histórica. Por eso es indisoluble del militante comunista, del dirigente sindical y del sencillo trabajador. Su lenguaje y sus giros lingüísticos, así como su intensa labor política y su insobornable posición a favor de los sectores marginales y desposeídos de la sociedad, lo atestiguan.

En nuestros días, la crisis general y globalizada se cierne sobre el sistema capitalista transnacional amenazando la estabilidad social y política de nuestros países y de la misma metrópoli imperial y sus aliados. En Costa Rica, luego de la pírrica victoria de los sectores hegemónicos a través del fraude para imponernos un asimétrico TLC con Estados Unidos, el ejemplo de aquellos trabajadores y de *Calufa* es un referente histórico para los desafíos que nuestro pueblo habrá de afrontar. La organización y movilización popular serán indispensables en esta coyuntura para defender las conquistas de aquellas generaciones de luchadores y reformadores sociales de los años 30 y 40 del siglo pasado. Justamente ante la contrarreforma neoliberal hoy precisamos de una nueva organización política que reivindique y defienda esos derechos y despliegue una plataforma nacional con un proyecto de país inclusivo y solidario.

Ojalá que nuestro país no tenga que llegar de nuevo a un enfrentamiento bélico para dirimir sus diferencias. Pero si se nos impone una disyuntiva como ésa, deberemos recurrir al espíritu de lucha de Carlos Luis Fallas, insigne trabajador, político, ciudadano y escritor. Un espíritu de lucha forjado en los surcos, en las zapaterías, en el barro, en las líneas férreas, en los bananales, en poblados indígenas, en plazas y mercados, con nuestras gentes y gentecillas, es decir, en el grande corazón de nuestra patria. Y en los libros.

El testimonio vital, literario y político de Calufa, una persona que, como en los *Versos Sencillos* del poeta y mártir cubano José Martí, con los pobres de ésta tierra quiso su suerte echar, es un insumo primordial para las nuevas generaciones que se aprestan a defender y ampliar nuestro régimen de derecho con la vista puesta en un estado contemporáneo de mayor justicia y solidaridad social. En esa perspectiva la acción, la palabra y el pensamiento de Carlos Luis Fallas Sibaja, con las necesarias adecuaciones coyunturales, continúan vigentes como en sus días de militancia y lucha social.

Su obra narrativa, ensayística y testimonial, conforma un surco imprescindible en nuestra corta, pero nutritiva, historia literaria.

BIBLIOGRAFÍA

- Chase, Alfonso. 1997. *Los herederos de la promesa. Ensayos sobre literatura costarricense*. San José de Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- De la Cruz, Vladimir. 1980. *Las luchas sociales en Costa Rica*. San José de Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica y Editorial Costa Rica.
- Fallas, Carlos Luis. 1986. *Autobiografía*. En *Mamita Yunai*, San José de Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- _____. 2009. *Gentes y gentecillas*. San José de Costa Rica: Legado.
- _____. 1971. *Mamita Yunai*. San José de Costa Rica: Editorial Lehmann.
- _____. 1986. *Mi madrina*. San José de Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- _____. 1954. *Marcos Ramírez*. San José de Costa Rica: Imprenta Falcó.
- _____. 1967. *Tres cuentos*. San José de Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- _____. 1990. *Barreteros y otros cuentos*. San José de Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- Miranda Hevia, Gladys Alicia. 1976. *Rasgos del relato moderno en Mamita Yunai*. Tesis para optar al grado de licenciada en Filología Española. Universidad de Costa Rica, Facultad de Letras, Escuela de Filología, Lingüística y Literatura.
- Molina Jiménez, Iván. 2000. Introducción. *Ensayos políticos. Carmen Lyra y Carlos Luis Fallas*. San José de Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- _____. 2003. *Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante la segunda mitad del siglo XX*. San José de Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Ovares, Flora; Rojas, Margarita; Santander, Carlos; Carballo María Elena. 1993. *La casa paterna. Escritura y nación en Costa Rica*. San José de Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Rojas, Margarita y Flora Ovares. 1995. *100 años de literatura costarricense*. San José de Costa Rica: Farben.
- Valdeperas, Jorge. 1991. *Para una nueva interpretación de la literatura costarricense*. San José de Costa Rica: Editorial Costa Rica.